



ISSN: 2448-6574

La valoración de los estudiantes sobre los Telebachilleratos Comunitarios en Guanajuato

Fernanda Berenice Razo Ponce¹,

Marcos Jacobo Estrada Ruiz²,

Zuleica Vázquez Saldaña³

Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo

Resumen

El artículo muestra resultados de una investigación que ha tenido por objetivo general analizar las valoraciones de los jóvenes estudiantes de los telebachilleratos comunitarios (TBC), en particular de la formación recibida, así como los impactos en su perspectiva a futuro. Bajo una mirada cualitativa, en particular con la aplicación de un cuestionario de preguntas abiertas a los estudiantes, y desde el marco de la acumulación de desventajas, se accede a las valoraciones de los jóvenes sobre su paso por esta modalidad educativa. En primer lugar se les caracteriza como jóvenes que trabajan y estudian, teniendo al trabajo como la actividad principal en el contexto rural. También se destacan sus valoraciones sobre la asistencia al TBC, es decir la cercanía, posibilidad de seguir trabajando, poco gasto, baja matrícula, mejor atención y aprendizajes. Se discute el impacto en sus perspectivas a futuro, encontrando en el trabajo una de las imposibilidades de acceder a estudios superiores, y se muestran las condiciones de desventaja a las que se enfrentan pese a cursar la educación media, ubicando, entre otras, a la ausencia de sociabilidad juvenil como uno de los aspectos más destacados por los mismos actores.

Palabras clave: Joven rural, educación rural, estudiante, Joven desfavorecido, Educación comunitaria (*Fuente: Tesouro de la UNESCO*).

Introducción

Como parte de un proyecto de investigación más amplio, desarrollado en el marco de la Convocatoria de Investigación Científica Institucional de la Universidad de Guanajuato, denominado "los actores del telebachillerato comunitario en Guanajuato: perfiles docentes

¹ Universidad de Guanajuato, Departamento de Educación, Guanajuato, México. Dirección electrónica: bererazo97@gmail.com

² Universidad de Guanajuato, Departamento de Educación, Guanajuato, México. Dirección electrónica: marcos.estrada@ugto.mx

³ Universidad de Guanajuato, Departamento de Educación, Guanajuato, México. Dirección electrónica: zvs_1807@hotmail.com

y sociabilidades juveniles”⁴, emerge el presente trabajo cuyo objetivo se centra en: Analizar desde la perspectiva de los actores del telebachillerato comunitario, las condiciones en las que se desarrolla el trabajo formativo de esta modalidad, determinar sus aportaciones a la cobertura en educación media en la entidad y en la perspectiva a futuro de los jóvenes estudiantes, así como conocer los cambios en las comunidades rurales a partir de su instalación. Para este trabajo en concreto se buscó responder a la siguiente cuestión: ¿Cuáles son los impactos en la perspectiva de los jóvenes referente a la continuación de sus estudios y de sus proyectos de vida en general tras su paso por el TBC?

Distintas son las problemáticas que enfrenta el Nivel Medio Superior (NMS), como la falta de homogeneidad y articulación entre los subsistemas y sus variadas modalidades como resultado de los múltiples contextos, así como los altos índices de abandono escolar, reprobación, rezago, calidad en los aprendizajes y cobertura. Mismas que, en mucho, se atribuyen a las desfavorables condiciones territoriales, a las inequidades sociales y a ciertas características sociodemográficas (Solís, 2018), por ello, surge la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS), con el propósito de abatir dichos conflictos, y a su vez, garantizar la cobertura, equidad y calidad. Además de universalizar el Marco Curricular Común y fortalecer la profesionalización docente y directiva (Espinoza, 2014).

Ahora bien, aunque la EMS se ha visto plagada por innumerables situaciones desfavorables en todos los espacios y momentos de su existencia, también es cierto que en el medio rural se acentúan, prueba de ello es la desigualdad económica y política que diferencia los escenarios rurales y urbanos, pues según Weiss (2017), todavía para el 2016, la población rural de México representaba más de la quinta parte de la población y, en 2011, sólo el 36% de los jóvenes originarios de esas comunidades aparecían inscritos en la matrícula del nivel medio superior. Un contraste muy marcado si lo comparamos con el 60% que representa para las zonas urbanas. Asimismo, prevalece el alto índice de abandono escolar que se da en el paso de secundaria al nivel medio, lo cual, una vez más, destaca en las pequeñas localidades rurales (Ramírez y Torres en Guzmán, 2018).

⁴ Proyecto financiado en el marco de la Convocatoria Institucional de Investigación Científica 2019 de la Universidad de Guanajuato, México.

Asimismo, y siguiendo con los objetivos planteados por el Estado mexicano mediante la RIEMS, en el año 2012, se decreta como obligatoria la educación media superior. Con ello, la apertura de nuevos centros escolares se hizo necesaria, puesto que, entre los compromisos asumidos por el Estado mexicano, se encuentra el cumplimiento de la cobertura total de este nivel para el ciclo escolar 2021-2022. Al respecto, autores como Ramírez (2015), señalan que además han resultado otros vacíos a cubrir, pues, al ampliar de forma inmediata la oferta educativa, se vuelve indispensable abatir el rezago y el abandono escolar, sin dejar de lado el agravante problema de la calidad. Asimismo, una de las estrategias implementadas por las autoridades mexicanas, ha sido la creación de nuevas opciones educativas, mismas que pretendían, justamente, ampliar el nivel académico de sus habitantes y aumentar la oferta institucional de este servicio (Weiss, 2017).

Un ejemplo de las estrategias mencionadas es precisamente el Telebachillerato Comunitario (TBC), una opción educativa del nivel medio cuyo cometido fue el incremento de la cobertura, principalmente en las zonas rurales del país. Se trata de un subsistema que, cuatro años después de su creación, ha incrementado la tasa neta de cobertura de 52.9%, a 59.5% (Guzmán, 2018). Sin embargo, las dudas sobre su funcionamiento, sus aportes en calidad y en equidad para las comunidades rurales prevalecen, pues, esta modalidad ha sido definida como escuela de calidad insuficiente (Guzmán, 2018).

Por otro lado, aunque, los trabajos enfocados a este tema son limitados, han sido suficientes para generar ciertos patrones que nos llevan a análisis pertinentes en la cuestión. Por ejemplo, algunos estudios cuestionan este tipo de modalidad educativa, y colocan en tela de juicio la calidad de ésta (Rosas, Santiago y Lara, 2015). Asimismo, hemos encontrado que la perspectiva de los jóvenes, sus percepciones y valoraciones sobre esta opción educativa, y el impacto tanto en su proceso formativo como en la continuación de sus estudios superiores, no se ha mostrado, por lo que resultó pertinente el tipo de trabajo que hemos realizado.

Acumulación de desventajas

De la población total de México, los jóvenes de entre quince y veintinueve años representan 29 706 560 habitantes, y de esa cantidad 22.9% radica en comunidades conformadas por menos de dos mil quinientos habitantes, es decir, áreas rurales. Asimismo, el otro 77.1% se asienta en territorios suburbanos. Siguiendo a Martínez (et al. 2014), comúnmente quienes habitan en este tipo de localidades, comparten características que manifiestan un alto grado de marginación y pobreza, consecuencias esenciales de las nulas oportunidades y el restringido acceso a la tierra, lo que causa el desplazamiento en busca de transformar las condiciones de vida.

Ahora bien, hablar de ruralidad, en cierta medida implica referirnos a la exclusión, especialmente si tomamos en cuenta la ubicación periférica de estas zonas y la distancia tan significativa que aparta al desarrollo del centro de las ciudades y que no contempla sus alrededores. Si bien es cierto que la desigualdad socioeconómica ha tenido un importante incremento alrededor del mundo, América Latina continúa figurando como la zona más representativa que arraiga dicho fenómeno. Asimismo, México presenta cifras desalentadoras en cuestión de desarrollo económico y se sitúa en la cima de los países con mayor índice de inequidad, pues, al 2013, más de cincuenta y tres millones de mexicanos vivían en condiciones de pobreza.

Los procesos de reestructuración económica y la incorporación a una economía global han significado para los jóvenes nuevas oportunidades, pero también para los sectores más desfavorecidos ha implicado una creciente precariedad laboral y el posicionamiento en situaciones de vulnerabilidad, que los ponen en inmovilidad y en condiciones de desventaja (Saraví, 2009). Aunado a lo anterior, se ha mostrado que las oportunidades de acceso a la educación están relacionadas con el tipo de origen social, es decir a mayor desigualdad existente en el hogar, menores oportunidades educativas, lo que significa, la evidencia del patrón de transmisión intergeneracional de las ventajas y desventajas (Saraví, 2009a).

Y esta dimensión que adquiere la desigualdad social actual, a decir de Saraví (2006), es principalmente el resultado de la emergencia de acumulación de viejas y nuevas desventajas. Esto puede ser la antesala de la exclusión social, que nuestro autor entiende como el debilitamiento y pérdida de los lazos que definen en una sociedad la

pertenencia, es una suerte de desafiliación social. Ahora bien, la cuestión parece ser: definir o clarificar los factores determinantes de dicha ruptura, misma que el autor atribuye principalmente a: la pobreza y la desigualdad; el desempleo y la precarización laboral y las limitaciones para el cumplimiento de la ciudadanía.

Desde nuestro análisis, la cuestión de interés pasa por ubicar las desigualdades educativas ¿en dónde podemos ubicarlas en el esquema anterior? Sin duda afecta o está relacionada con los tres procesos considerados, pues es quizá la expresión más clara de lo que se ha dado en denominar el factor que abre el proceso de acumulación de desventajas, que eventualmente conducirá a la separación, escisión y desafiliación (Saraví, 2016).

Proceso metodológico seguido

En la investigación amplia desarrollamos una mirada cualitativa, comprendida desde Strauss y Corbin (2002), como una metodología que produce hallazgos sin apelar necesariamente a estrategias de cuantificación. Nos enfocamos más bien en conseguir éstos a través de procesos interpretativos. Elegimos dos municipios de la región sur del estado de Guanajuato. Elaboramos instrumentos para recabar información con los docentes, directores responsables y jóvenes estudiantes. Para los primeros, realizamos entrevistas a profundidad y, para los segundos, un cuestionario cualitativo aplicado a los estudiantes de los semestres más avanzados (quinto semestre). Por el espacio dedicado a este trabajo, nos centraremos en los datos provenientes de la información recabada con los jóvenes, es decir con el cuestionario cualitativo y las observaciones del entorno escolar.

El cuestionario se dispuso mayormente con preguntas abiertas, donde los jóvenes pudieran contestar a su manera y desde su perspectiva. Dicho instrumento, recopila información en distintas dimensiones: 1) sociodemográfica, desde la edad, la comunidad de procedencia, actividad laboral de los padres, composición de la familia; 2) de características de los jóvenes y de trayectoria, su actividad laboral, su promedio en el nivel antecedente, el tipo de institución de la que provenían previo al TBC, y sobre la experiencia de abandono escolar y trayectoria de sus compañeros; 3) becas o apoyos económicos recibidos. También, 4) la perspectiva sobre sus estudios actuales, por qué

decidieron estudiar en el TBC, las actividades extraescolares, traslados, tiempos y gasto que conllevan sus estudios, la valoración del tipo de institución en la que estudian o en la que les habría gustado estudiar. Del mismo modo, 5) la perspectiva a futuro una vez concluida la escuela, así como la opinión de sus padres acerca de sus estudios y del TBC en concreto.

Los cuestionarios cualitativos, a partir de nuestro interés investigativo, se aplicaron buscando a los jóvenes estudiantes que estaban en los semestres más avanzados, pero debido a las circunstancias y la baja matrícula bajo la que operan los TBC, la condición se redujo a que los jóvenes elegidos contaran con la experiencia de al menos un año de sus estudios en el TBC.

Discusión sobre la valoración juvenil de los estudios en el TBC

Las actividades que los jóvenes realizan además de estudiar dependen del municipio y de la ubicación de la escuela y la comunidad. En el municipio de Santiago Maravatío las referencias al trabajo en el campo son más evidentes. Sin embargo, es coincidente en todos los casos las actividades en el hogar, en particular para las mujeres, aunque éstas no lo consideran como un trabajo o lo minimicen diciendo que “sólo en eso ayudan”. Mientras que en el caso de los hombres es más clara la orientación al campo, a las actividades relacionadas con las tierras y siembras que tiene la familia. Puede verse también que los horarios les ocupan toda la mañana y hasta después del mediodía, cuando deben de prepararse para irse a la escuela. Así, de hecho, los datos revelan que los estudiantes de los TBC aquí analizados, son jóvenes que trabajan y estudian. Y por los horarios de trabajo, comparados con los de las clases, la actividad primaria evidentemente es la de trabajar. Este es un aspecto poco considerado en la manera en que se ha concebido al TBC, pues se puede señalar por los estudios existentes (Hernández y Vargas, 2016), que esto tiene impacto en sus logros académicos y de aprendizajes, y del desempeño en general que se tiene en la escuela.

En consonancia con lo anterior, las razones para estudiar en el TBC, muestran dos perspectivas claras y coincidentes: la cercanía del TBC que no les implicaba salir de la

comunidad, y por lo mismo, se hace referencia a la cuestión económica. Al no trasladarse, el costo disminuye considerablemente, pues la inversión, el gasto que realizan, es de tiempo, de las horas que pasan en la escuela y que, en la mayoría de los casos, le arrebatan al trabajo. Por eso también hay varias expresiones acerca del horario, señalando como una de las razones de estudiar en esas escuelas el que sea por la tarde, y así entonces, pueden trabajar por la mañana y llegar a tiempo a sus clases. O bien, ayudar en la casa en las labores que hace la madre de familia, por ejemplo, para el caso de las mujeres que son quienes señalan esto.

Pero, más allá de lo económico y la cercanía de la escuela, se destacan las características propias de los TBC, por ejemplo, el número de estudiantes por grupo, que resulta ser una ventaja, al considerar un mayor aprendizaje, puesto que, los jóvenes como educandos perciben mejor atención de los docentes en esta situación, al señalar que obtienen explicaciones de alta calidad que permiten aprehender el conocimiento de manera más eficaz. Tendríamos entonces las razones destacadas por los mismos estudiantes sobre la asistencia al TBC: cercanía, posibilidad de seguir trabajando, poco gasto, pocos alumnos, mejor atención y aprendizajes.

Por otra parte, cabe mencionar que a la mayoría de los jóvenes les habría gustado estudiar en otra institución, y aunque difieren las escuelas que hubieran elegido, las razones sí coinciden. Por una parte, las características relacionadas a la infraestructura y los aprendizajes que pueden propiciar respecto a lo visto en el TBC. En segundo lugar, la amistad, el compañerismo o sociabilidad, que va desde el número de estudiantes y las oportunidades de conocer a más pares jóvenes, hasta el seguir a compañeras y compañeros que se fueron a otras escuelas a las que anhelan haber podido asistir.

Al poder externar una comparación entre su escuela y otra en la que les habría gustado ingresar, los jóvenes, en acuerdo a la particularidad de cada municipio y escuela, señalan las deficiencias que identifican en el TBC, por ejemplo, en el municipio de Coroneo la respuesta generalizada era: “Más alumnos y 1 maestro”; “Alumnos muchos más”; “Alumnos y maestros”; “Más llamados de atención hacia mí o a mis compañeros y más alumnos”; “Las aulas y que tengan más compañeros para ser hartos”. Es decir, aunque perciben la necesidad de un papel del docente menos flexible hacia ellos y mayor presencia de éstos, es en realidad la cuestión de los pares jóvenes lo que terminan por

resaltar como una carencia. Estamos hablando de que, en esas escuelas, en concreto del municipio de Coroneo, se contaban con dos grupos, los cuales tenían una población de entre 6-8 alumnos. Naturalmente los jóvenes sienten una carencia en el ámbito de la socialización y de lo que se ha dado en llamar la sociabilidad (Weiss, 2009; 2012), que en la educación media es tan valorada por los jóvenes (Guerra y Guerrero, 2012), y en este caso no parecen tenerla, de ahí su señalamiento.

Ahora bien, toca analizar el impacto del TBC, si bien como hemos dicho, en tanto es un bachillerato general, tendría que estar formando, entre otras cosas, para la continuidad de los estudios superiores, así, ¿cuál es la perspectiva de los jóvenes del TBC al concluir su educación media?

La visión a futuro de los jóvenes debería de estar condicionada por su paso en la escuela y las condiciones reales que el mismo contexto y sus familias les ofrecen. Así, resulta claro que la mayoría aspira a continuar con estudios universitarios, la experiencia por la educación media les ha abierto la posibilidad de tener en el horizonte distintas carreras que les interesa estudiar. Sin embargo, emergen las condiciones contextuales que son las que al final parecen ser las más fuertes, más allá de las motivaciones iniciales de continuar estudiando. El trabajo es, sin duda, algo de lo que no pueden desprenderse, lo vimos en el inicio de nuestro análisis, cuando mencionamos que la mayoría de los jóvenes trabajan, y que han mantenido la combinación del trabajo y los estudios. Así es como se vislumbran en caso de que quieran seguir estudiando, prolongando dicha combinación, con la dificultad de que no hay estudios superiores en sus comunidades, lo cual implica entonces tener que salir, que se incremente el gasto y que el trabajo también pueda encontrarse cercano a donde piensan estudiar. Por otra parte, hay quienes no se plantean, por lo mismo, la posibilidad de asistir a la universidad. Es el trabajo entonces, lo que permanece en el horizonte, es decir esa actividad que ya han venido realizando parece que sería la continuidad una vez que se gradúen del nivel medio superior. Del mismo modo, la migración hacia Estados Unidos irrumpe en su perspectiva a futuro, como una opción clara pues, en el contexto, la tradición migratoria ahora, parece posponerse hasta que concluyan la educación media en el TBC.

Las valoraciones de los jóvenes muestran una confirmación de alta valoración o bien de una crítica hacia el TBC. Es decir, empiezan a ser reiterativas a la manera de un

patrón emergente (Bertely, 2000). Del lado de quienes dicen sentirse pocos satisfechos, sus respuestas en realidad son las más variadas, es quizá el elemento menos estable, ya que señalan desde una calificación injusta, hasta lo referente al horario. Quizá lo más importante, es que consideran difícil encontrar un trabajo, pues no parecen alcanzar, desde su interpretación, los conocimientos necesarios, sobre todo porque dicen no haber “practicado”, haciendo referencia a otro tipo de saberes y habilidades que piensan no han desarrollado.

Los jóvenes que dicen sentirse bastante y muy satisfechos, encontramos que es precisamente por las características del TBC las razones que los llevan a valorarlo de esa forma. Por ejemplo, la atención casi personalizada, aunque el hecho de ser pocos alumnos, también lo destacan como algo negativo, apelando a cuestiones de sociabilidad. Igualmente destacan los conocimientos, algunos aspectos que dicen no conocían o a los que no habrían podido tener acceso, incluso, que lo aprendido lo aplican en sus actividades laborales cotidianas. Por último, la estimación es coincidente con otros de los ítems preguntados en el cuestionario, la valoración del TBC pasa de manera importante por las facilidades que les propicia en diferentes aspectos, pero quizá en lo económico se encuentra el fundamental, por eso es por lo que aquí también se resalta la cercanía de la escuela, es decir en sus comunidades.

Comentarios finales

La vida de los jóvenes es una muestra de la pluriactividad en los contextos rurales, mediada por las necesidades económicas. Es decir, además de estudiar, tienen que trabajar para ayudar a sus familias pues no podrían dedicarse sólo al estudio. Es dable pensar que antes de la llegada del TBC, sólo accedían a estudios de nivel básico y, al concluir, pasaban a las actividades del campo o salían de su comunidad. Ahora, la dinámica ha cambiado pues estudian y trabajan, lo cual sin duda ha significado un cambio en sus vidas, en sus familias y en las comunidades que habitan.

Como parte de la caracterización de los jóvenes, hay un elemento que nos habla de lo que hemos considerado en este texto como acumulación de desventajas, descubrimos que su trayectoria educativa se ha desarrollado en las mismas comunidades de pertenencia, es decir provienen de un nivel básico que también ha presentado los

menores logros educativos, pues las telesecundarias tienen un funcionamiento similar a los telebachilleratos comunitarios. Las razones, aunque obvias, no pueden dejar de señalarse como parte de una condición desventajosa a la que se enfrentan los jóvenes de estas comunidades. Asisten a los TBC porque es la única opción factible a la que pueden concurrir, ya que salir de la comunidad y tener mejores oportunidades, implica un gasto que la familia no puede absorber y aún más, requiere dejar de trabajar y apoyar con eso a la familia. De tal suerte que, parecen entrampados en el círculo de la carencia económica que los sujeta a la comunidad. No es pues que con el TBC se logre el arraigo a la comunidad, es más bien la imposibilidad de separar el estudio con el trabajo el que hace que, al menos por esos tres años, permanezcan en el contexto rural. Y lo anterior es también lo que impide la continuación de los estudios superiores, un esquema de combinación escuela-trabajo es lo que podría hacerlo factible.

Un aspecto poco abordado en los estudios en el amplio campo de la educación media es el que los jóvenes resalten una carencia de sociabilidad, pues ésta más bien se da por sentada y existente, y es de hecho uno de los sentidos fuertes que los jóvenes asignan a los estudios en el nivel medio. Pero en el caso de los TBC, ante las bajas matrículas y el compartir salones y grupos en general con los mismos jóvenes con los que estudiaron la telesecundaria, y quizá la primaria, sienten esta falta.

Referencias

- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Espinoza, E. (2014). *Dificultades en lengua escrita en español de estudiantes de Telebachillerato en contexto OTOMÍ*. (Tesis de maestría). Universidad Veracruzana. Recuperado de https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/Tesis_Erendira-Espinoza-Garcia.pdf
- Guerra, I. y Guerrero, Ma. (2012). ¿Para qué ir a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato. En Weiss, E. (coordinador), *Jóvenes y bachillerato*, México: ANUIES, 33-62.
- Guzmán, C. (2018). *Avance y dificultades en la implementación del Marco Curricular Común. Telebachillerato Estatal, Educación Media Superior a Distancia y Telebachillerato Comunitario*. México: INEE. Recuperado de <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/C/234/P1C234.pdf>
- Hernández, A. y Vargas, E. (2016). Condiciones del trabajo estudiantil urbano y abandono escolar en el nivel medio superior en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31 (3), 663-696. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31247006003.pdf>

- Martínez, B., C., Méndez, E., Pérez, E. (2014). Expectativas de vida, género y ruralidad de jóvenes en una comunidad migrante del estado de Puebla, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11 (3), 337-357. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533100005>
- Ramírez, R. (coord.) (2015). Los desafíos de la educación media superior. México: Senado de la República, Instituto Belisario Domínguez.
- Saraví, G. (2009). Desigualdad en la experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Población*, XV (59), 83-118. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11205903.pdf>
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Saraví, G. (2016). Miradas recíprocas: representaciones de la desigualdad en México. *Revista Mexicana de Sociología*, LXXVIII (3), 409-436. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32146492004>
- Solís, P. (2018). La transición de la secundaria a la educación media superior en México: el difícil camino a la cobertura universal. *Perfiles Educativos*, vol. XL, núm. 159, pp. 66-89. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2018-159-la-transicion-de-la-secundaria-a-la-educacion-media-superior-en-mexico-el-dificil-camino-a-la-cobertura-universal.pdf>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Weiss, E. (2009). Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad. *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO-Argentina, 32, 83-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4030/403041704011.pdf>
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, XXXIV (135), 134-148. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13223042009.pdf>
- Weiss, E. (2017). *Estudio exploratorio del Modelo de Telebachillerato Comunitario y su operación en los estados*. México: INEE. Recuperado de <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/C/155/P1C155.pdf>